

[Seis



cuartos.]

C O R R E O G E N E R A L.

En la variedad está el placer.

Madrid Lunes 3 de Octubre de 1814. -- *San Cándido Mr. y San Gerardo. — Cuarenta Horas en la iglesia de Monjas de la Concepcion Francisca.*

NOTICIAS EXTRANJERAS.

AUSTRIA.

Viena 7 de setiembre. — Mr. el conde de Saint-Mavran, ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Cerdeña en el Congreso, acaba de llegar.

Se espera de un momento á otro los plenipotenciarios de Francia, Rusia, Inglaterra y Prusia. Luego que lleguen principiarán las conferencias preparatorias. La opinion general es que el Congreso no durará mucho tiempo, y que todos los asuntos se arreglarán antes de principiarse.

SUIZA.

Zurich 12 de setiembre. — Segun un proyecto que ha sido presentado, la capitulacion para el servicio de Francia será de 11943 hombres, que formarán quatro regimientos de campaña de tres batallones, y un regimiento de guardias.

NOTICIAS NACIONALES.

Circular del Ministerio de Gracia y Justicia.

Si en todos tiempos ha sido sumamente reparable el abandono de la residencia personal, á que por derecho canónico y Santo Concilio de Trento están obligados los que obtienen Dignidades, Prebendas y Beneficios eclesiásticos, y ha causado cierto género de admiracion el ver la corte llena de personas provistas en semejantes destinos, que desentendiéndose del cumplimiento de sus sagradas obligaciones, se ocupan exclusivamente en promover importunas solicitudes á las Prebendas mas pingües de la Iglesia de España, sin los requisitos indispensables para aspirar á ellas; nunca ha debido ser mayor el escándalo de este abuso que en la época presente, en que reducido en gran manera el número de los Ministros del altar por una consecuencia ne-

cesaria de haberse prohibido por las llamadas Cortes generales y extraordinarias la provision de las vacantes eclesiásticas, son muchas las Iglesias cuyos individuos actuales no bastan para el desempeño de sus obligaciones con respecto al culto divino, y todas generalmente claman por su aumento, mediante la provision de las vacantes.

Esta sola consideracion debiera haber sido suficiente para que los Eclesiásticos de todas clases se hubieran abstenido de presentarse en la corte, y frecuentar diariamente, como se ha observado que lo hacen muchos, las secretarías del Despacho, molestando aun á la misma Real Persona de S. M., para exponer por la mayor parte méritos y servicios de tal naturaleza, que aun quando sean ciertos, y merezcan alguna recompensa, no deben recompensarse con Prebendas ni Beneficios eclesiásticos, que son el premio exclusivo de la virtud y la ciencia, y únicamente deben recaer en sujetos de costumbres puras y conducta irreprehensible, acreditada por medio de testimoniales de los respectivos Diocesanos, como está mandado.

Sin embargo, ha llegado á tanto el desorden en esta parte, que en vano se honraria S. M. con el título de Protector del Santo Concilio de Trento y de los sagrados Cánones, si no tratase de poner un eficaz remedio á tan escandaloso abuso, renovando las diferentes providencias acordadas en distintos tiempos sobre el particular, é imitando el religioso exemplo de sus augustos predecesores, quienes según se advierte en las leyes IV, V, VI y VII del título XV, libro I de la Novísima Recopilacion, y en la XIII del título XVIII del mismo libro, no solamente mandaron que todos los pretendientes á las prebendas de Real Patronato que se hallasen en la Corte, se resituyesen á las Diócesis y pueblos donde tuvieren su residencia, señalándoseles en alguna ocasión el perentorio término de mes y medio para verificarlo, sino que encargaron ademas

al Tribunal de la Cámara que no admitiese pretension alguna que fuese presentada por el mismo interesado, ni consultase para la provision de las prebendas vacantes á Ecclesiástico alguno, mientras permaneciese en la Corte, á no tener en ella empleo ó domicilio fixo: cuya providencia, dictada por primera vez por el Sr. Rey D. Fernando VI en 1753, fué renovada por el Sr. D. Carlos III en diciembre de 1759, y extendida posteriormente en 1784, aun á aquellos Ecclesiásticos que se hallasen fuera de su residencia en comision de su misma Iglesia, á quienes se mandó que no pudiera consultarse hasta que evacuada su comision, hubieren residido constantemente sus beneficios por espacio de un año; habiéndose añadido ademas en Real orden de marzo de 1778, que ningun prebendado pudiera pasar á la Corte, aun con el carácter de Diputado de su Iglesia, sin preceder para ello el Real permiso correspondiente. Esto mismo repitió el Sr. D. Carlos IV en resolución á consulta de la Cámara de 29 de noviembre de 1794, y en Real orden de 15 de febrero de 1799; habiendo ademas mandado en otra Real orden de 15 de junio de 1787, que la Cámara encargase reservadamente á los Obispos, que en las testimoniales y letras comendaticias que expidiesen tuviesen el mayor cuidado para no darlas á Ecclesiásticos que no tengan la virtud y exercicio en su ministerio que se requieren para ser consultados y provistos, á fin de que sea acertada la eleccion de los sujetos en quienes se provean las Prelacias, Dignidades y Beneficios ecclesiásticos, por la grande utilidad que de ello se sigue á la Iglesia y al Estado.

Animado, pues, S. M. de los mismos religiosos sentimientos que sus augustos predecesores; convencido de la necesidad que hay en las actuales circunstancias de renovar las Reales órdenes y providencias anteriormente citadas; deseoso por otra parte de proveer de pronto remedio á la falta actual de Ministros que se experimenta en todas las iglesias de España, hasta tanto que por medio de la Real provision, á consulta de la Cámara, se complete el número necesario y peculiar de cada una de ellas; y atendiendo por último á que para el acierto en la provision de las piezas ecclesiásticas vacantes conviene tomar todas las medidas y precauciones convenientes, á fin de que la eleccion recaiga en personas dignas, beneméritas, y adornadas de la ciencia y virtud que se requieren para el mejor desempeño de las obligaciones de tan sagrados ministerios, y no en sujetos que aun quando hayan hecho servicios de cierta clase en estos años pasados de guerra y desolacion, se han dexado arrastrar del torrente de ideas y opiniones extraviadas, ó manifestando algun género de adhesion á la dominacion intrusa; se ha servido mandar que se guarde, cumpla y observe con la mayor religiosidad lo contenido en los artículos siguientes:

I. Todos los Ecclesiásticos, de qualquiera clase que fueren, que actualmente existan en la corte sin empleo ni domicilio fixo en ella, y que tengan su residencia en otra parte por razon de sus Prebendas ó Beneficios, deberán trasladarse

á la mayor brevedad posible á sus respectivas residencias, presentándose ó dando aviso de haberlo verificado á sus Diocesanos para los efectos que se expresarán en los artículos siguientes.

II. Los Ecclesiásticos que tuvieren algun motivo justo y legítimo para permanecer en la corte, lo deberán manifestar en el término de tres dias, contados desde la publicacion de esta circular, al Presidente del Consejo Real, quien les dará el competente permiso para que puedan subsistir en ella por el tiempo que con conocimiento de causa estimare suficiente.

III. Ni á los Ecclesiásticos que deben salir inmediatamente de esta corte, segun lo dispuesto en el artículo primero, ni á los que puedan permanecer en ella, con arreglo á lo prevenido en el artículo segundo, se les admitirá ni dará curso en las Secretarías de Estado y del Despacho, ni en las de la Cámara, á ninguna representacion, instancia ó recurso que hicieren en solicitud de Dignidad, Prebenda, Beneficio ó qualquiera pieza ecclesiástica vacante á la Real provision, mientras no hicieren constar hallarse en su residencia desempeñando personalmente las cargas y obligaciones de sus respectivas Prebendas ó Beneficios.

IV. Tampoco podrá la Cámara consultar de su motivo á ninguno de los Ecclesiásticos existentes en la Corte sin residencia, empleo ni domicilio fixo en ella; y en el caso de que lo hiciere por equivocacion, ó á tales Ecclesiásticos se les dispensase alguna gracia de las indicadas, se tendrá por nula y de ningun efecto, y no podrán pretender los agraciados que se les expidan los despachos y títulos correspondientes.

V. Los Ecclesiásticos que desde el pueblo de su residencia dirigieren, sea por el Tribunal de la Cámara, sea por la Via reservada de Gracia y Justicia, qualquiera instancia en solicitud de Dignidad, Prebenda, Beneficio ú otra especie de pieza ecclesiástica vacante á la Real provision, acompañarán indispensablemente su representacion con las correspondientes testimoniales ó letras comendaticias de los respectivos Diocesanos, quienes deberán expresar en ellas la circunstancia de que el Ecclesiástico en cuyo favor las expidieren no ha sido adicto al gobierno intruso, ni dándose á conocer por la exaltacion de sus opiniones durante la ausencia de S. M.; á cuyo efecto deberán expedirse dichas testimoniales con fecha posterior á la llegada de S. M. á la capital de sus dominios, despreciándose en un todo las expedidas anteriormente.

VI. Para que los Ecclesiásticos que tuvieren que evacuar negocios de urgencia en esta Corte, ó motivo justo y legítimo para venir temporalmente á ella, lo puedan verificar sin impedimento ni obstáculo de parte de las Autoridades encargadas de velar sobre el cumplimiento de esta soberana resolucion, ha tenido á bien mandar S. M., que dichos Ecclesiásticos manifiesten la causa de su venida á la Corte á su respectivo Diocesano, quien tomándola en consideracion, les otorgará la correspondiente licencia por el tiempo que considerase suficiente; pero bien entendido, que aun quando vengán á la Corte por motivos califica-

dos, de justos y legítimos, y con licencia del Ordinario, no por eso les será admitida solicitud alguna, ni podrán ser consultados, ni provistos mientras no se restituyan á su residencia.

VII. Ultimamente se encarga á los M. R.R. Arzobispos, R.R. Obispos, venerables Cabildos y demas Autoridades y personas eclesiásticas á quienes se manda comunicar esta circular, que le den el mas puntual cumplimiento en la parte que á cada uno corresponda, avisando las omisiones que advirtieren en su observancia y execucion, y trasladando á la Cámara las noticias que creyeren deber comunicársele para su gobierno.

Y á fin de que esta soberana providencia, confirmatoria de las expedidas sobre el particular en diferentes épocas, que no han sido derogadas, produzca los saludables efectos que el religioso corazon de S. M. desea, la comunico á V. de su Real orden, no pudiéndose dudar que en la parte que á V. corresponde, tendrá el mas puntual y exácto cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 26 de setiembre de 1814. (*Gaceta de Madrid.*)

VARIEDADES.

Quantas obligaciones debe la sociedad á esos hombres grandes, que se han dedicado exclusivamente á servirla, recorriendo la áspera y difícil carrera de las letras. ¡Cuán dignos son de nuestra eterna gratitud y admiracion, esos talentos de primer orden, cuyas tareas han aumentado la esfera de nuestros conocimientos, aumentando al mismo tiempo el número de nuestros placeres y recursos mediante el auxilio de las ciencias! Con razon debe coronarse el busto de estos sabios colocando sobre sus cabezas las insignias de la victoria que se conceden á los guerreros, pues no son menos útiles ni brillantes sus conquistas, ni se logran á costa de menores sacrificios.

Cada secreto que se arrastra á la naturaleza, es el resultado de una porcion de tentativas y ensayos donde el hombre estudioso ha tenido que desplegar una constancia á toda prueba, desterrándose voluntariamente de la sociedad; ya encerrándose en el retiro de su gabinete, ó ya alejándose de su patria y viviendo entre ásperas montañas. Si el soldado ofrece á su rey y á sus compatriotas el sacrificio de su reposo, sus bienes y su sangre, tambien el sábio se olvida de sus intereses, abandona todo proyecto de mejoras de fortuna, arrostra las dificultades, se entrega exclusivamente al estudio, y aspira á conseguir su objeto aunque sea á costa de los mayores peligros.

Acaso esta expresion parecerá exágerada

á los que ignoran que las ciencias han tenido tambien sus mártires, y que se ha regado algunas veces con sangre el camino que conduce al templo de Minerva. Es verdad que hay muchas ciencias que pueden cultivarse sin exponerse á tan visibles peligros, pero no es menos cierto que en otras tan necesario el valor como en los mas sangrientos campos de batalla. Los naturalistas ocuparían un distinguido lugar si se formase un catálogo de las víctimas que han tenido las ciencias: entonces se vería á *Schenker* abandonar las comodidades que le proporcionaba el ejercicio de su profesion, para ir á trepar los Alpes, exponiéndose á los mayores peligros en aquellos precipicios. Igual sacrificio hizo *Tournefort* abandonando los puestos mas honoríficos, para ir á buscar nuevas plantas allá entre los bárbaros. *Simeon Paulli* se rompió una pierna yendo trepando por unas rocas en busca de plantas desconocidas, y murió de resultas de la fractura. *Clusio* espiró preso y reducido á la mayor pobreza en los desiertos de Africa. Igual suerte se preparaba á *Guillaudier*, si Falopio no le hubiera rescatado del poder de unos piratas que le hicieron cautivo. *Rumpizo*, *Berreliey* y *Michely* fueron víctimas de sus tareas y sus viages, pues de resultas de sus afanes el primero quedó ciego, y los otros perecieron á la violencia de las enfermedades que contraxeron en sus viages. *Lippi* fué asesinado en la Etiopia, y *Bannister* cayó en un precipicio y murió inmediatamente.

Bien se pudiera enriquecer este catálogo con los nombres de otras muchas víctimas, que ha tenido la carrera de las letras; pero los referidos bastan para que se conozca que no es ocupacion tan tranquila como vulgarmente se cree. Aun aquellas ciencias que se cultivan en el silencio de los gabinetes, exponen á muchos disgustos, fatigas y aun males fisicos. Basta ver el rostro del hombre estudioso, dice un escritor moderno para conocer cuántas espinas tienen las rosas de las ciencias; ¿pero qué digo espinas? las ciencias son unas plantas hermosas; pero que crecen en parages pantanosos, y tan resvaladizos, que apenas se puede fixar la planta sin peligro de deslizarse. Rodéanlas una porcion de monstruos y de pequeños y molestos insectos, aquellos son las dificultades que se presentan al hombre estudioso, y como que quieren intimidarle para que no se acerque á la flor que desea examinar; pero si él no se arredra por esto, y haciéndose superior á todos

los obstáculos llega á conseguir el fin deseado, inmediatamente se ve acometido por aquellos pequeños insectos, que son los envidiosos censores, los críticos de mala fé, que se esfuerzan y hacen quanto pueden para disminuir el mérito que adquirió con la victoria, y procurar molestarle para que arroje la palma que lleva en su mano, como símbolo del triunfo conseguido.

LAS DISCULPAS.

Oda.

Asustada mi lira
Con el bélico estrago,
De una guerra ominosa
Enmudeció en su canto.
¿Quién en medio el estruendo,
Del sanguinoso carro,
En que Marte se sienta
De furias rodeado,
De las musas pacíficas
Puede entrar al sagrario?
Ellas aman los dones
De la paz, y el descanso,
Las risas, los placeres,
Y de amor los alhagos.
Y él teñido de sangre,
La muerte provocando,
Va por dó quier viudezes,
Y horfandades sembrando.
Sus mas pequeños males,
Son la miseria, el llanto;
Dividir los amigos,
Desterrar los hermanos,
Perseguir al virtuoso,
Ensalzar al malvado;
Y::: Olvidéanse por siempre,
¡O río idolatrado!
Las penas indecibles
De días tan aciagos.

Pues ya benigno el cielo
Le plugo consolarnos,
Reduciendo hasta el polvo,
El trono del tirano.
Y ya qual sol radiante
Sonríe al pueblo hispano,
Desde su excelso solio
El querido Fernando.

Mas si en pos de desecha
Tormenta el fragil vaso,
Aunque esté dentro el puerto
Necesita reparos,
Antes que á la mar torne;
Mi instrumento quebrado,

En tan fiera borrasca,
Necesita descanso,
Y primero de firme
Ser tambien carenado.

Este instante se acerca,
En que por vos templarlo
Podré al son del murmullo
Del arroyuelo sacro.

Allí baxo la angusta
Sombra de aquel peñasco,
Donde la cueva grande
Se ve del hermitaño;
Allí donde el Empireo
Hizo tantos milagros
Por medio de María,
E invencible á Pelayo;

Allí todo convida
Al gustoso trabajo,
De vacar á las musas
Vuestras glorias cantando.
Soledad, verdes sombras,
Magestuoso aparato,
Con que hendiendo la peña

En turbulento salto,
Hasta el valle desciende
Las aguas resonando;
Que despues mas tranquilas,
Por su seno girando,
Aquí el frutal fecundan,
Y allí riegan los prados.
No entonces como inútil,
En mudo sobresalto,
Contemplaré á mi Lira
De los Sauces colgando.

Ni me dirán entonces,
Que no subo al Parnaso,
Que las musas me esquiban,
Ni ya canta mi labio.
Mas donde quier que sea,
¡O mi río adorado!
Si gustais de mis versos
Yo le tendré en cantarlos.

M. del R.

TEATROS.

EN EL DE LA CRUZ, á las 7 de la noche se representará la comedia titulada: *La amistad mas verdadera aun en religion opuesta, y Mágico en Cataluña*; y el bayle de los *Vendimadores de Medoc*. La entrada de ayer fué de 7640.

EN EL DEL PRÍNCIPE, á las 7 de la noche, se representará la comedia en cinco actos titulada *La Dama Duende*, tonadilla y saynete.

La entrada de ayer fué de 5530.

CON LICENCIA. Imprenta de Repullés. 1814.